



**Ramón Queraltó (1943-2013),
filósofo de la técnica iberoamericano**

Ahora, cuando Ramón nos ha dejado un poco más huérfanos, cabe trazar su perfil intelectual y hacer balance de su pensamiento publicado. Después de investigaciones de juventud sobre *El pensamiento filosófico-político de Bartolomé de las Casas* (CSIC, 1976) o *Naturaleza y finalidad en Aristóteles* (EUS, 1983), o de un provocativo trabajo sobre *Karl Popper: de la epistemología a la metafísica* (EUS, 1996), el grueso de su obra académica, que en los últimos veinte años le ha dado renombre internacional, máxime en Iberoamérica (además de en Suiza, Alemania, Italia, y EEUU, fue profesor invitado en diversas universidades de Argentina, Chile, Ecuador, Brasil y México) ha versado sobre Filosofía de la Tecnología allí donde se produce la intersección con la Ética. Su obra es perspicua expresión del desafío al valor que lanza el *Faktum* de nuestro tiempo,

el fenómeno neotecnológico. El modo en que aceptó el reto ético de las TIC fue singular y nos sobrevivirá como un referente del pensamiento contemporáneo. El planteamiento original y la tenacidad con que lo sustentó es algo que guardaremos siempre en nuestra memoria. Talento y talante, más que una paranomasia, eran un mismo nombre en nuestro hombre.

Empezó con un estudio riguroso de la significación de la técnica para el hombre hodierno, partiendo del hecho de que la técnica no es mera “ciencia aplicada”, sino que constituye una *mediación* indispensable entre el hombre y el mundo. Desde un principio, analizó los caracteres de la racionalidad técnica y su creciente influencia en el pensamiento y la cultura contemporáneos.

Otra cuestión que le preocupaba fue la del “final de la modernidad”. Crítico de la Modernidad, su investigación iba llegando recurrentemente a la conclusión, toda una advertencia, de que la razón técnica se presenta como la herencia más genuina de los postulados modernos, de que nuestra época podría llegar a ser el inicio de la vigencia histórica del “imperativo tecnológico” (“todo aquello que técnicamente se pueda hacer, es preciso hacerlo necesariamente”) como resultado natural de la razón moderna.

Pero aparte de estas cuestiones que planteaba sobre *Mundo, tecnología y razón en el fin de la modernidad: ¿hacia el hombre “more technico”?* (PPU, 1993), o sobre *Razionalità técnica e mondo futuro. Una eredità per il terzo millennio* (FrancoAngeli, 2002), hay que destacar que las respuestas, en cualquier texto suyo, las buscaba sobre la base de un criterio analítico que prescindía de cualquier corriente filosófica y se movía a partir de una indagación independiente sobre “cómo están las cosas”. De modo que de sus libros siempre resultaba un balance de la evolución de los problemas sociológicos suscitados por la tecnociencia, adentrándose en todo momento en las perspectivas recientes de la Filosofía de la

Tecnología. Y aquí aflora la característica básica de su *modus philosophandi*: la equidad discursiva. El incontrovertible equilibrio de su estilo le hacía considerar todos los rasgos constitutivos de un problema, analizando morosamente sus exigencias e implicaciones, para finalmente ensayar una síntesis donde la equidad racional se palpaba de modo fehaciente.

El cambio de siglo y milenio supuso un cambio también en su pensamiento. Al margen de que su investigación nunca podía preterir los aspectos “praxeológicos” del sistema tecnocientífico, enfatizando que no hay ciencia sin sociedad, conocimiento sin política, subrayando la necesidad de sobrepasar una concepción simplemente cognitiva y de desarrollar una más vasta visión, integradora de la dimensión práxica en la teórica, Ramón empezó a hacer Filosofía expresamente focalizada en las cuestiones morales.

Creo que se puede hablar de un giro ético de orientación pragmática en Queraltó. De hecho, redactó una *Ética de la felicidad* (GNE, 2004) con la conciencia de que la perspectiva desde la que lo hacía aún había sido poco explorada. Su premisa mayor era que la búsqueda de felicidad es el primer mandato moral en la vida, derivándose de ahí una serie de consecuencias que muestran la conexión inmediata entre ética y felicidad, si se contempla el asunto desde el punto de vista pragmático y no ya desde las perspectivas “teóricas” heredadas. Así abordaba y resolvía una tarea de hondo calado pendiente en nuestra cultura: el enlace connatural entre ética y felicidad desde la contextura misma de la vida, contagiándonos además ese optimismo vital que tanto nos falta hoy. Siempre recordaré una frase suya, lema y emblema de su obra y no menos de su vida: Yo soy yo con mi vida, y si no tengo felicidad con ella estoy dejando de ser yo.

Esa perspectiva de “vitalismo pragmático” ya se había visto apuntada anteriormente mediante la metodología de *El caballo de Troya al revés* (Tecnos, 2003), que es la propuesta ética que la investigación del fundador y primer director de *Argumentos de razón técnica* explora. Se trata de encarar el problema desde los rasgos internos y específicos del fenómeno tecnológico y desde el pragmatismo consumado del hombre de hoy, utilizando sus mismas reglas y armas para introducir vectores éticos en el entramado tecnológico del mundo.

La estrategia de *Ulises* (Doss, 2008) es una *Ética para una sociedad tecnológica*, una guía de viaje para su odisea axiológica, atenta por igual ya al discurso tecnocientífico ya al ético, para procurar una síntesis nueva de ambos, mostrando con detalle la red (he ahí la propuesta de una *Ética reticular* frente a la “piramidal”) de sutiles interrelaciones entre los valores morales y los tecnológicos, a fin de encontrar respuestas convincentes tanto para tecnólogos como para humanistas. En esto el Catedrático de la Universidad de Sevilla, ateneísta, y miembro de la *Académie Internationale de Philosophie des Sciences*, Ramón Queraltó sigue vivo en un mundo que, merced a pensadores como él, tal vez nos pueda resultar algo menos incomprensible y algo más amable.

José Antonio Marín-Casanova
Universidad de Sevilla, España.